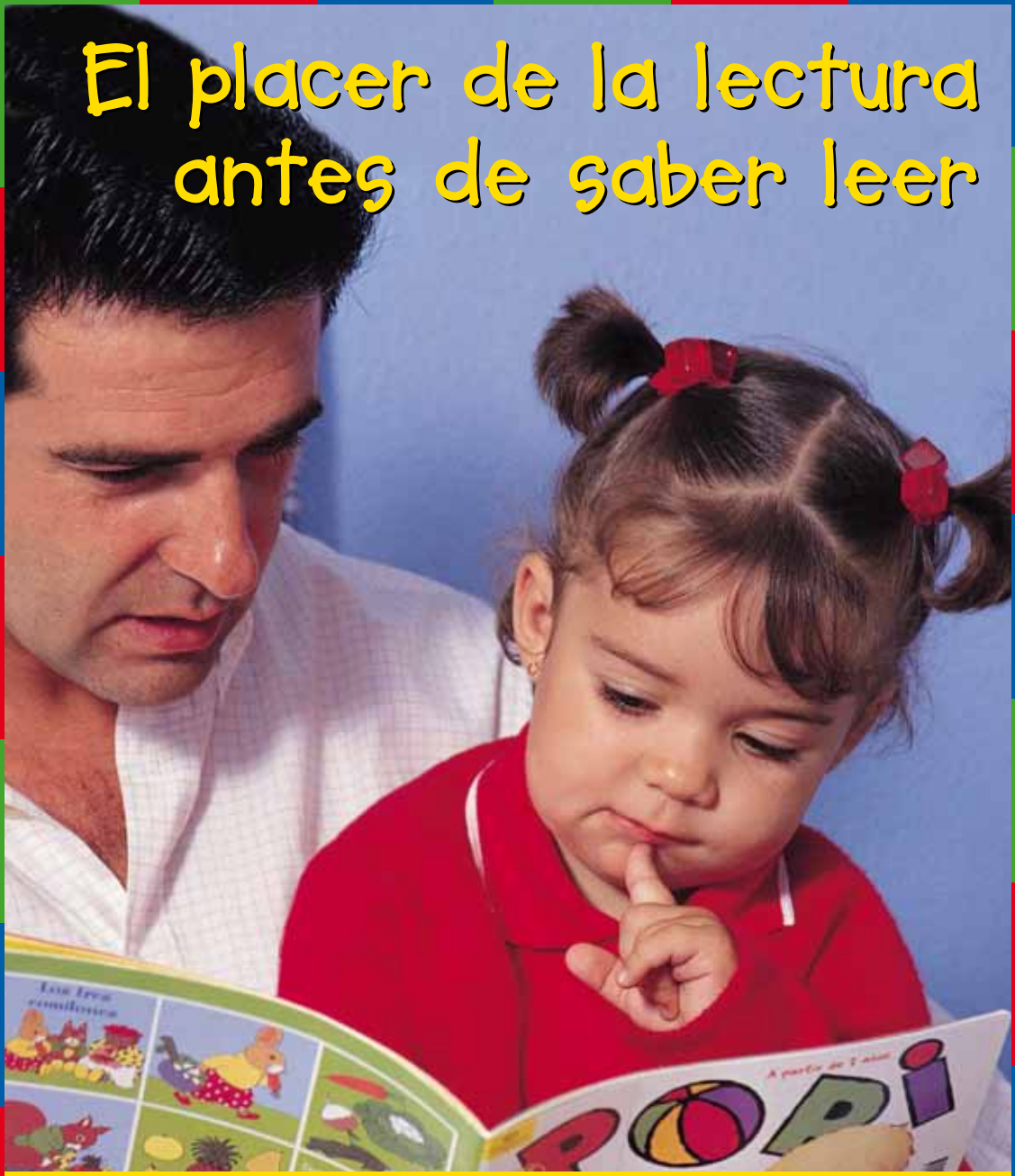
El placer de la lectura antes de saber leer



Grandes consejos, pequeños trucos y buenas ideas POPi

¿Por qué regalar un libro a un bebé?

El niño o la niña de 1 a 3 años
son curiosos por naturaleza.
Las personas, los sonidos,
los colores... ¡todo les interesa!
En los libros van a encontrar,
precisamente, una entrada al mundo.

El libro es un encuentro

El pequeño comprende enseguida que el libro propicia una cita muy agradable. Y se acomoda en tu regazo, por el gusto de estar a tu lado. Un comienzo perfecto.

El libro le habla

¡Hay tantas cosas que el niño siente y que aún no sabe decir porque no conoce las palabras! En los libros encuentra las emociones y los sentimientos que él experimenta. ¡Este curioso «espejo» es muy interesante!

El libro le hace hablar

¿Aplaude o sacude los pies mientras escucha el cuento? Es su forma de decirte que le gusta. En cada etapa de su desarrollo, va a encontrar en el libro la ocasión para expresarse. Al principio, con todo su cuerpo y sus primeros balbuceos. Luego vendrán las primeras palabras y, finalmente, la expresión verbal más completa. ¡Qué asombrosa «fábrica» de palabras es el libro!

El libro le abre puertas al mundo

El niño escucha las palabras, mira las imágenes y aprende a reconocer simbólicamente un sinfín de objetos, personajes y lugares representados en los libros. Es un medio fantástico para «apropiarse del mundo».

El libro le da confianza

El pequeño reconoce las imágenes y te lo dice. Tú te maravillas, y él se siente orgulloso de sí mismo. Este intercambio que propicia el libro le infunde una confianza enorme para avanzar en la vida.

¡Atención, comienza la aventura!

Primeros encuentros con el libro:

¡cuántas sorpresas compartidas!

Imaginas...

Lo sientas en tus rodillas y, por primera vez, le «cuentas un libro». Piensas que él se quedará quieto, que querrá pasar las páginas, que se beberá tus palabras y que, tal vez, ¡seguro!, te pedirá que se lo vuelvas a contar. Pero los primeros encuentros con la lectura no siempre transcurren, ¡ni mucho menos!, como habíamos imaginado.

Nicolás, de 10 meses, mordisquea las esquinas de los libros de cartón, como si fueran galletas.

Pero resulta que...

Chupa el libro

Agarra el libro y lo huele antes de chupar y morder las tapas con obstinación.

Lo acaricia

Acaricia las páginas con los dedos, como si quisiera apropiarse de la imagen. Y tú no comprendes la utilidad de esos gestos.

No para quieto

Se sienta, se levanta, va, viene, corretea... Vuelve otra vez, se acurruca a tu lado, ¡y se marcha de nuevo!

Lo toma, lo tira

Agarra un libro, lo suelta, vuelve a por él... ¡y al momento lo tira!

Lo rompe

Tira de una hoja, el papel se rasga, pero él sigue tirando hasta el final... y continúa con la hoja siguiente.

Todas estas reacciones son su forma de valorar el libro y de hacerlo suyo. Pero no, desde luego: aún no ha encontrado las claves para utilizarlo. Por eso tenemos que ayudarlo.

Lo mordisquea, lo chupa, lo manosea... Paciencia, lo está conociendo

Trucos y sugerencias útiles

para los primeros encuentros

La cita con un libro es un poco como el encuentro con un amigo nuevo. Está bien propiciarla, pero dando tiempo al niño para que se familiarice con el libro.

Invítalo, no lo obligues

No conviertas la lectura en un ejercicio obligatorio. El niño puede estar predispuesto en determinados momentos, e irritado, cansado o nervioso en otros. Es inútil «imponerle» un libro. La lectura es, ante todo, un momento de placer para él y para ti.

Tu voz es parte del juego

El niño es tan sensible al sonido y al ritmo de tu voz como a tus palabras. Desde muy pequeño, sabe por la entonación si estás alegre, nervioso o un poco enfadado. Léele libros con naturalidad. Deja que fluyan tus emociones. Él reconocerá las características de tu voz, y el libro le resultará familiar.

¿Estamos a gusto?

Ponte cómodo, para que él lo esté también. El niño adora el contacto físico. Siéntalo en tu regazo, con su espalda apoyada contra ti, y rodéalo con los brazos.

No intentes retenerlo

El niño gatea o, tal vez, ya anda: ¡disfruta tanto moviéndose! Y la apacible lectura-ternura no le interesa en este momento. No te preocupes. Si el cuento le gusta, volverá con tantas ganas o más de «leer» como antes tenía de moverse.

No te «desanimes»

No pienses que es absurdo seguir leyendo en voz alta, mientras él se sube al triciclo. Continúa con la lectura. Si quieres que maneje, poco a poco, las claves del libro, debes enseñárselas: hay un principio, un desarrollo y un final.

Pónselo fácil

No conviertas el tiempo de lectura en un «acto solemne». Es importante ver cómo reacciona el niño. Escúchalo, observa cómo vive ese momento. Prestándole atención, conseguirás que se aficione a los libros.

No te fíes de las apariencias, ¡no se pierde un detalle!

En la variedad está el gusto

Hay libros para todos los gustos, para todos los niños. Elige el libro teniendo en cuenta su carácter o su estado de ánimo en ese momento.

Si es mimoso

Léele libros con canciones y rimas que prolongarán el placer de las nanas. Las palabras sonoras y los estribillos descubrirán la música de las palabras. No hay entrada más bonita en la lectura.

Si es inquieto

¿Por qué no un libro «gigante»? Así podrá desplazarse a gatas a su alrededor. Mirar, tocar... y soñar, casi escondido tras ese objeto gigante.

Si es juguetón

Le encantarán los libros sorpresa: solapas y objetos o personajes que aparecen y desaparecen. Tiramos de una lengüeta, y el columpio empieza a moverse... ¡Es mágico!

Si es destrozón

Cómprale libros con las páginas de cartulina o de cartón duro. Ya se le pasarán las ganas de romperlo todo. Y los libros habrán «sobrevivido».

Si le gusta tocarlo todo

Ofrécele libros con diferentes texturas en las páginas: suaves como la piel de un gato, rugosas como la piel de una naranja... Puede seguir el cuento casi con los ojos cerrados.

Si es observador

¿Por qué no un libro sin texto, lleno de imágenes y de colores? El niño buscará encantado el pajarito en el nido, el duende travieso escondido detrás de la puerta o el perrito montado en el tren... ¡Cuántas historias que contarse!

Y tampoco olvidemos...

¡Las revistas pensadas para él! Ofrecen una gran variedad de historias, juegos, rimas, recortables... Un contacto diferente con el texto y la imagen que permite al pequeño disfrutar de un abanico de placeres más amplio.

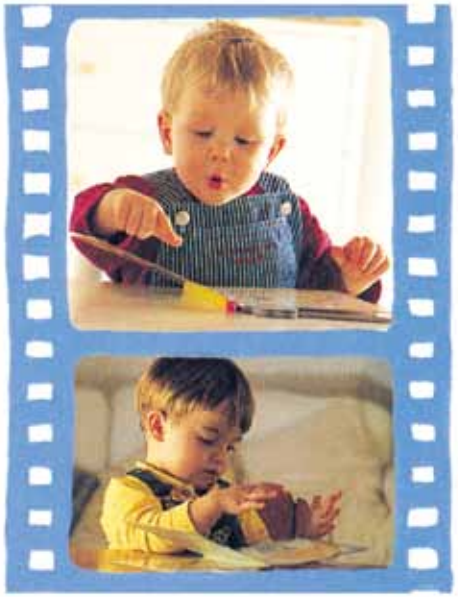
Poco a poco, se adueña del libro... ¡O tal vez ocurra lo contrario!

De las primeras imágenes a las primeras narraciones

Hasta ahora, su historia de amor con los libros te ha resultado opaca. Pero tu paciencia va a ser recompensada. Por fin aparecen los primeros signos que te revelan sus progresos.

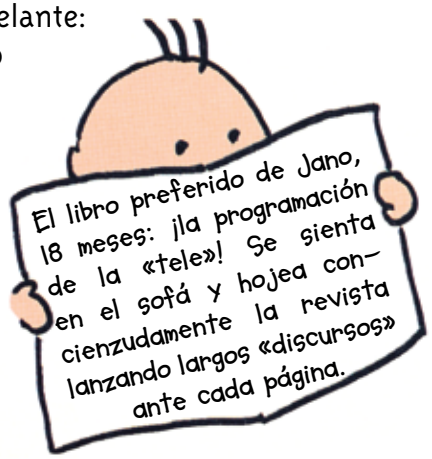
El niño señala, reconoce

Por supuesto que reconocía su biberón en cuanto lo veía. Pero ahora ya es capaz de identificarlo en la ilustración del libro. Es una actividad mental mucho más complicada, porque no está presente el objeto real, sino su representación. Sabe «leer» una imagen y, por lo tanto, descifrar un código gráfico: una mancha azul para el agua, por ejemplo. El niño es capaz de imaginar el agua en ausencia de agua real. ¡Enhorabuena!



Empieza a actuar

Ha comprendido el funcionamiento del libro: está escrito, luego «habla». Él también toma un libro para «leerlo» como los adultos. Lo sostiene boca abajo o lo hojea de atrás hacia delante: está ocupado imitando, todavía no ha abordado el «sentido».



Te interrumpe continuamente

No hay ninguna razón para que seas tú el que hable siempre. También él tiene cosas que enseñarte en el libro. ¡Ya participa! Te demuestra que «sabe», te lo dice. Y te interrumpirá durante mucho tiempo para contemplar tu cara de asombro.

No soporta que cambies una palabra

Ya está. El niño ha identificado los pequeños signos negros, ha comprendido que significan algo. Cuando relees un cuento, quiere oír exactamente las mismas palabras pronunciadas en el mismo lugar. Es lógico.

Un buen día, sigue el hilo

Hasta hace poco, se detenía en cada imagen: disfrutaba fijándose en instantáneas. Era demasiado complicado para él seguir la historia: secuencias encadenadas unas a otras. Pero ha hecho progresos en poco tiempo. Lo hemos notado en el área de lenguaje: habla mejor, forma «frases». Ahora sus pensamientos, más elaborados, se conectan entre sí. Ya está, es capaz de relacionar las secuencias hasta el punto de poder seguir el hilo del relato. Acaba de descubrir un placer nuevo: la emoción del suspense.

¡Qué camino tan importante ha recorrido!

"Los libros para bebés son un tesoro para los padres"

Geneviève Patte ha sido directora de la organización *La joie par les livres,* es una gran especialista en temas de lectura infantil y trabaja incansablemente para fomentar el encuentro feliz de los niños con los libros.

«El libro es un instrumento de comunicación formidable». ¿Qué quiere decir con eso?

Es un instrumento de comunicación formidable y al alcance de la mano. Cuando miramos un libro con nuestro hijo de 1, 2 ó 3 años, paseamos juntos por las imágenes y asistimos maravillados a su asombro, a su fascinación. En esos momentos llenos de encanto, tenemos el privilegio de ver cómo nuestro pequeño descubre el mundo, cómo expresa sus sentimientos: a su manera, dando palmadas al libro, besando el dibujo, acariciándolo... Y aprendemos a conocerlo mejor a través de sus emociones. Somos capaces de entrar en su mundo, de comprenderlo. Ésa es la verdadera comunicación.

¿Cómo abordar un libro con un niño tan pequeño?

Esos momentos de « lectura» pueden ser momentos de intensa emoción y de intimidad. El adulto que lee no necesita una formación especial. Solo un poco de tiempo, disfrutar del placer de estar juntos, de hablar, de susurrar, de abrazarse o aplaudir tras cada descubrimiento. Se trata de vivir el instante plenamente, sin propósitos educativos, sin pretender que el niño adquiera saberes útiles para el futuro. Es un intercambio totalmente gratuito, un juego infinitamente valioso.

¿Cómo se adapta el libro a la necesidad de actividad del niño?

El niño, a esta edad, lee con el cuerpo. Toca, acaricia, pasa las páginas en un sentido, en el otro, al ritmo de su lectura. En esta etapa, la lectura está realmente asociada al movimiento. El libro no es un objeto como los demás, aunque no sea más que porque se pasan las páginas: ese gesto confiere un ritmo concreto al relato. De modo que existe el ritmo de la palabra y el ritmo de las páginas. Pasar la página es cambiar a otra cosa, es imaginar la página siguiente, es tener la posibilidad de comprobar, desandando el camino. Toda esta actividad estructura, construye. Así se configura el relato... y también la emoción.

¿Hay que «explicar» al niño las palabras, las imágenes y las situaciones?

Uno de los placeres de escuchar la lectura de un libro es el rito de la historia inmutable: prohibido cambiar ni una sola palabra. Así, desde muy pequeño, el niño descubre la permanencia, el retorno imperturbable de las palabras, como un ritual. El adulto no debe cambiar nada si no es para dar una explicación simple, como entre paréntesis, de esta o aquella palabra más difícil, pero a veces tan sugerente. Dejemos al niño la libertad de comprender lo que quiera, lo que necesita o desea comprender en ese momento. Porque ésa es también la riqueza de la lectura a cualquier edad: la libertad de interpretar.

> **"Dejemos al niño la libertad de comprender lo que él necesita comprender"**

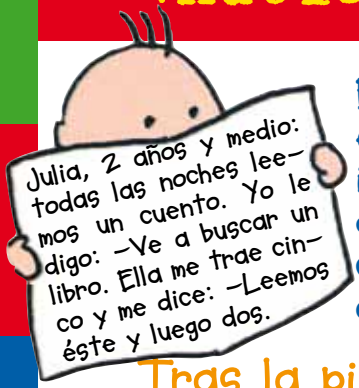
¿Qué ocurre en torno a un libro?

Ocurren muchas cosas; algunas subterráneas, complejas, y otras más explícitas. A veces, un personaje muy querido casi pasa a formar parte de la familia. Padres e hijos se refieren a él con humor y complicidad, creando así una cultura familiar. Los personajes del relato se incorporan a la experiencia del «lector», le permiten reconocerse y situarse en el mundo que está descubriendo. Recuerdo a un niño al que leía un cuento sobre un tejón que inventaba todo tipo de estratagemas para retrasar el momento de irse a la cama. El pequeño me dijo: «Es como yo y no soy yo». Se reconocía en la historia del personaje, más allá de las apariencias. Estaba haciendo una lectura realmente personal.

¿Qué aporta, además, el libro al niño?

Yo cito a menudo a un gran escritor ruso, Kornei Chukovsky, sutil observador de la fantasía infantil. Chukovsky recuerda la importancia de alimentarla con cuentos. Así, según él, los niños que viven intensamente una historia aprenden a conmoverse por la suerte del otro. Una maravillosa adquisición para toda la vida.

¡Adelante con los libros!



El niño que desde muy pequeño conoce el placer del relato sentirá toda su vida interés por los libros: sabe que están llenos de «sorpresas». Placer, ésta es la palabra clave de la lectura. Si el libro llega a conmover al niño, lo habremos logrado.

Tras la pista de los libros y las revistas

La biblioteca

Cada vez hay más bibliotecas con secciones dedicadas a los más pequeños. Podemos informarnos en el ayuntamiento. La biblioteca es el lugar idóneo para consultar con especialistas e intercambiar opiniones con otros padres y madres. Es una buena idea. También existen autobuses-biblioteca que circulan, a veces, por pueblos y barrios.

El supermercado

Las grandes superficies suelen contar con espacios dedicados a libros y revistas. Al hacer las compras, podemos aprovechar la ocasión para mirar las novedades.

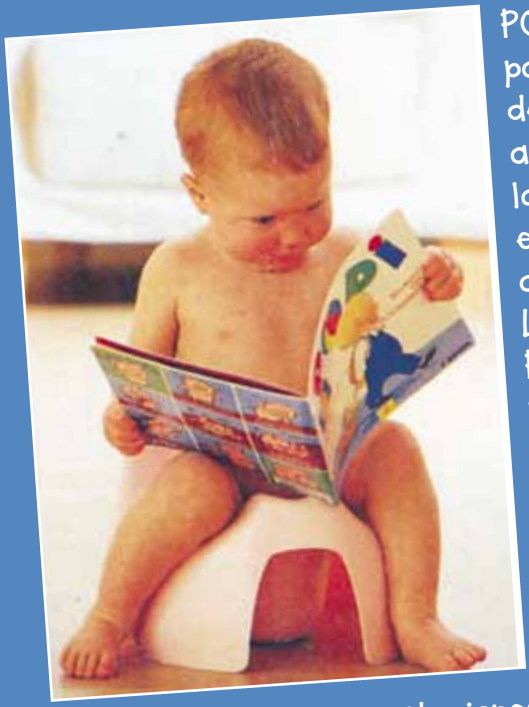
Librerías y kioscos

Localicemos las librerías especializadas en literatura infantil. Una vez allí, conviene preguntar y hojear. En las grandes ciudades, hay librerías exclusivamente infantiles y grandes librerías que dedican mucho espacio a los niños. En los kioscos también encontraremos revistas infantiles.

Las selecciones

Es práctico hacerse con catálogos de editoriales en los que hay reseñas que proporcionan información orientativa. Y que permiten seleccionar lo más apropiado a la edad y a los gustos del niño.

POPI



POPI es la primera revista para niños y niñas a partir de 2 años e, incluso, a partir de 1 año. Cada mes, los «aprendices de palabras» encuentran en Popi a sus personajes favoritos, Leo y su monito de peluche Popi, Osito Pardo, protagonizando aventuras que, curiosamente, les conciernen. Historias, juegos y figuras prerrecortadas renuevan en cada revista la emoción del escondite, de las rimas, de las imitaciones, los gestos y los ruidos... Un trabajo riguroso en las ilustraciones y los textos permite ofrecer a los más pequeños palabras e imágenes que estimulan su curiosidad y los ayudan a «crecer», entre risas de complicidad.

bayard

Realización: Equipo Bayard de POPI

Ilustraciones: Claude Delaffose

Fotos: Sylvie Villeger

Diseño original: Aurèlia Sainte y Estudio AC